

## 6 DE AGOSTO, LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

Jesús se transfiguró en el monte Tabor, que se encuentra en la Baja Galilea. Este acontecimiento tuvo lugar, aproximadamente, un año antes de la Pasión de Cristo. Jesús invitó a su Transfiguración a Pedro, Santiago y Juan. A ellos les dio este regalo, este don.

Ésta tuvo lugar mientras Jesús oraba, porque en la oración es cuando Dios se hace presente. Los apóstoles vieron a Jesús con un resplandor que casi no se puede describir con palabras: su rostro brillaba como el sol y sus vestidos eran resplandecientes como la luz.

Pedro quería hacer tres tiendas para quedarse ahí. No le hacía falta nada, pues estaba plenamente feliz, gozando un anticipo del cielo. Estaba en presencia de Dios, viéndolo como era y él hubiera querido quedarse ahí para siempre.

Los personajes que hablaban con Jesús eran Moisés y Elías. Moisés fue el que recibió la Ley de Dios en el Sinaí para el pueblo de Israel. Representa a la Ley. Elías, por su parte, es el padre de los profetas. Moisés y Elías son, por tanto, los representantes de la ley y de los profetas, respectivamente, que vienen a dar testimonio de Jesús, quien es el cumplimiento de todo lo que dicen la ley y los profetas.

Ellos hablaban de la muerte de Jesús, porque hablar de la muerte de Jesús es hablar de su amor, es hablar de la salvación de todos los hombres. Precisamente, Jesús transfigurado significa amor y salvación.

Seis días antes del día de la Transfiguración, Jesús les había hablado acerca de su Pasión, Muerte y Resurrección, pero ellos no habían entendido a qué se refería. Les había dicho, también, que algunos de los apóstoles verían la gloria de Dios antes de morir.

Pedro, Santiago y Juan experimentaron lo que es el Cielo. Después de ellos, Dios ha escogido a otros santos para que compartieran esta experiencia antes de morir: Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz, Santa Teresita del Niño Jesús y San Pablo, entre otros. Todos ellos gozaron de gracias especiales que Dios quiso darles y su testimonio nos sirve para proporcionarnos una pequeña idea de lo maravilloso que es el Cielo.

### **SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.**

[jsanchezl@hospitalariasmadrid.org](mailto:jsanchezl@hospitalariasmadrid.org)

[jjgalan@hospitalariasmadrid.org](mailto:jjgalan@hospitalariasmadrid.org)

**CIEMPOZUELOS (MADRID)**

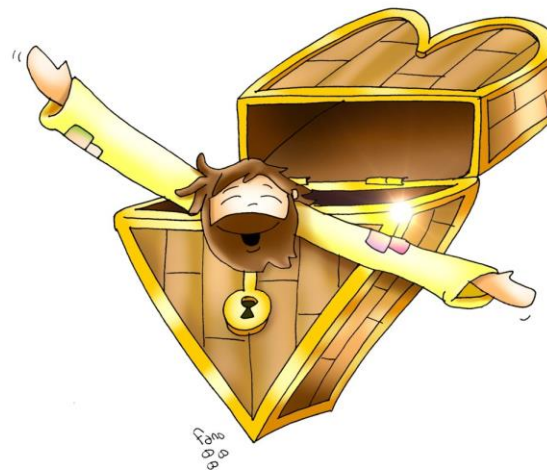
AÑO 8. Nº: 463



Hermanas  
Hospitalarias  
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENENDEZ

## *La Buena Noticia de la semana*

**7 DE AGOSTO 2016  
XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO**



### **Lectura de la Palabra de Dios :**

#### **Sabiduría 18,6-9.**

*Con una misma acción castigabas a los enemigos y nos honrabas, llamándonos a ti.*

#### **Salmo 32.**

*Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.*

#### **Hebreos 11,1-2.8-19.**

*Esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios.*

#### **Lucas 12,32-48.**

*Estad preparados.*

## LOS NECESITAMOS MAS QUE NUNCA

Las primeras generaciones cristianas se vieron muy pronto obligadas a plantearse una cuestión decisiva. La venida de Cristo resucitado se retrasaba más de lo que habían pensado en un comienzo. La espera se les hacía larga. ¿Cómo mantener viva la esperanza? ¿Cómo no caer en la frustración, el cansancio o el desaliento?

En los evangelios encontramos diversas exhortaciones, parábolas y llamadas que sólo tienen un objetivo: mantener viva la responsabilidad de las comunidades cristianas. Una de las llamadas más conocidas dice así: «*Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas*». ¿Qué sentido pueden tener estas palabras para nosotros, después de veinte siglos de cristianismo?

Las dos imágenes son muy expresivas. Indican la actitud que han de tener los criados que están esperando de noche a que regrese su señor, para abrirle el portón de la casa en cuanto llame. Han de estar con «*la cintura ceñida*», es decir, con la túnica arremangada para poder moverse y actuar con agilidad. Han de estar con «*las lámparas encendidas*» para tener la casa iluminada y mantenerse despiertos.

Estas palabras de Jesús son también hoy una llamada a vivir con lucidez y responsabilidad, sin caer en la pasividad o el letargo. En la historia de la Iglesia hay momentos en que se hace de noche. Sin embargo, no es la hora de apagar las luces y echarnos a dormir. Es la hora de reaccionar, despertar nuestra fe y seguir caminando hacia el futuro, incluso en una Iglesia vieja y cansada.

Uno de los obstáculos más importantes para impulsar la transformación que necesita hoy la Iglesia es la pasividad generalizada de los cristianos. Desgraciadamente, durante muchos siglos los hemos educado, sobre todo, para la sumisión y la pasividad. Todavía hoy, a veces parece que no los necesitamos para pensar, proyectar y promover caminos nuevos de fidelidad hacia Jesucristo.

Por eso, hemos de valorar, cuidar y agradecer tanto el despertar de una nueva conciencia en muchos laicos y laicas que viven hoy su adhesión a Cristo y su pertenencia a la Iglesia de un modo lúcido y responsable. Es, sin duda, uno de los frutos más valiosos del Vaticano II, primer concilio que se ha ocupado directa y explícitamente de ellos.

Estos creyentes pueden ser hoy el fermento de unas parroquias y comunidades renovadas en torno al seguimiento fiel a Jesús. Son el mayor potencial del cristianismo. Los necesitamos más que nunca para construir una Iglesia abierta a los problemas del mundo actual, y cercana a los hombres y mujeres de hoy.

*José Antonio Pagola*



*"La paz del alma que se alcanza con la paciencia, influye hasta en cuerpo".*

*San Benito Menni. (c.466)*

### Señor, abre mis ojos

Señor, abre mis ojos  
para que yo vea la necesidad de los otros,  
abre mis oídos para que yo oiga su llanto,  
abre mi corazón para que ellos no queden sin socorro.

No permitas que tema defender al débil  
a causa de la ira del fuerte,  
ni que tema defender al pobre,  
a causa de la ira del rico.

Muéstrame dónde se necesitan amor, esperanza y fe,  
y utilízame para llevarlas allí.

Abre mis ojos y mis oídos para que yo pueda,  
en este día,  
ser capaz de hacer alguna obra de paz por Ti.

(Anónimo, shona prayer, Zimbabwe)